

«necia y melindrosa ; pero honrada. Azagra se quedó pasmado viendo  
«un espectáculo tan lastimoso ; los dos se hallan perplexos sin poder  
«acertar á resolver en este lance ; por un puesto temen á los deudos  
«de Marcilla , por otro al rigor de la justicia si en su casa lo hallan  
«muerto. Al fin se resolvieron el llevarlo y ponerlo delante de la puerta  
«de su padre. Lo hicieron sin ser vistos , respecto de estar contigua  
«la casa.

«Llegó el dia , y las gentes que por allí pasaban conocieron que era  
«el jóven Marcilla , cubierto el rostro y su montante al lado. Supo su  
«padre la lastimosa tragedia , levantóse de la cama y sale á la ventana ,  
«y vé á su hijo rodeado de amigos y deudos , llorando todos el des-  
«graciado acaecimiento , jurando el vengar tan gran maldad. Llegó  
«su padre , y sin poderlo estorbar , se arrojó sobre el difunto bañán-  
«dole con lágrimas el rostro , y le dice : ¡ Miserable de mí ! ¿ Despues  
«de haber sufrido tanta ausencia , y con ella á cada paso mil disgustos ,  
«me dan por consuelo tu muerte ? Al punto me muera yo , pues en el  
«mismo que cobro el bien , le pierdo en un instante. Aparéjame lugar  
«en tu sepulcro , pues ya mi vida sin la tuya es muerte. Y estando  
«abrazado con él , á ambos juntos los meten en casa , y al difunto  
«meten armado de punta en blanco en un féretro.

«Acudieron los amigos y deudos , como tambien la justicia : Aza-  
«gra tambien , disimulado : todos le dan el pésame y lo consuelan con  
«razones christianas , las que suelen darse en semejantes lances ; y  
«así determinaron hacerle las exéquias y darle sepultura , y por su  
«alma mil sufragios. Comenzaron á tañer lamentablemente las cam-  
«panas , y al otro dia quatro capitanes llevaban en hombros el cuerpo  
«de Marcilla , por que Teruel entonces era Plaza de armas en la  
«empresa que el Rey D. Jayme queria hacer contra los moros de Va-  
«lencia , y habia diez banderas de soldados. Suena el ruido y los lloros  
«de mugeres y de toda la ciudad por las calles , por la pérdida de  
«Marcilla : llegó la Parroquia de San Pedro con todos sus Eclesiásti-  
«cos , y con los de las demás Parroquias y todos los Religiosos á la  
«casa del difunto. Caminaba la vanguardia , iban los soldados siguiendo

«en órden de batalla , acompañan con hachas todos los Oficiales al  
«difunto ; detrás de él los capuces , las gramallas de todos los deudos  
«y amigos : iban de retaguardia las mugeres , cuyos suspiros lasti-  
«mosos y tristes movian á ternura. Como la casa estaba tan próxima  
«á la de Segura , ésta oyó el lamentoso canto del entierro y los suspi-  
«ros y lloros desde su retrete , y á una dueña que estaba con ella la  
«dice al descuido : amiga , si os parece , subiremos á mirar aqueste  
«entierro ; al punto suben á la rexa mas alta , y luego que vió al di-  
«funto metido en unas andas se pasmó , cubriéndole un sudor el  
«cuerpo ; desnudóse de todas sus galas , y se vistió de un mongil de  
«vayeta , y sin peynarse el cabello baxó muy apresurada y affigidá á  
«la calle , y se metió en medio de las mugeres.

«Yba considerando muy lastimada el trágico suceso , y que ella  
«habia sido causa por negar un ósculo á quien hubiera dado por ella  
«dos mil vidas : fulmina contra si un proceso , haciéndose reo , fiscal  
«y juez , fórmase el cargo , sin descargo se halla , pronuncia la sen-  
«tencia contra si , diciendo : que merece muerte quien mató al que  
«debe la vida : acepta la sentencia y no la apela ; afuera , dice , fama ,  
«que mas quiero tenerla de liviana que de ingrata : no viviré yo mas ,  
«por que á tu exemplo quiero morir , esposo , que ese nombre mere-  
«ces tú mejor que el segundo : para mí ni quiero mas bien ni mas  
«mundo : la fe que me tuviste la considero por firme hasta la muerte ;  
«y esa quiero con otra igual pagarte , y que la fama nos dé á los dos  
«un exemplo y un sepulcro , y la historia de este amor se inmortalice.  
«Espera , Marcilla , mientras pueda llegar á darte lo que te negué  
«ingrata , y muerte á mí despues , por que si sogá y puñal faltan ,  
«basta solo el dolor para darme durá muerte. No me detengo un punto ,  
«al punto parto contigo , me verás antes de una hora ; dicha grande  
«tendré si nuestros cuerpos una losa los cubre , pues las almas ardie-  
«ron de un amor cándido y casto.

«La procesion con el cuerpo llegaron á la parroquial de San Pedro :  
«estaba en la mitad de la Iglesia un máusoleo todo enlutado , con  
«grandes pedestales , grandes basas , columnas y chapiteles , todo



«cubierto de muchas hachas y varios despojos de vanderas y estandartes. Meten el cuerpo sobre un grande túmulo, y empezando el «Oficio, Segura muy cubierta se llegó á donde estaba el féretro, y «dice con ardentísimos suspiros: ¿Es posible que estando tú muerto, tenga yo vida? No tengas de mi fé, duda que pueda vivir un «solo punto; perdona mi tardanza, que al instante contigo me tendrás. Descubrióle la cara, escovijósela, y le dió un beso tan fuerte, «que se oyó en toda la Iglesia, y con un ¡ay! faltóle el aliento en un «instante, y la parca puso en sus ojos un sello.

«Quando el Reverendo Clero el *In exitu* comienza, quieren dar «sepultura al muerto; pensando que era deuda ó que era hermana, van «á apartarla, pero no se mueve: insisten otra vez, y se está firme; y «como si fuera losa que cubriera el cuerpo, así estaba inmóvil: tercera vez la llaman, y no responde; el manto le descubren de la cara, «y ven que era Segura, y que su boca tenia junto con la del muerto «y también las manos, y está difunta. ¡O, muerte sin respeto! Mirad «en lo que paran la gentileza y la hermosura, fuerzas, riquezas é «hinchazon; pues un soplo lo acaba todo.

«Espantáronse todos los del templo lastimados del caso, no saben «á qué fin vino Segura; de liviana la notan; pero Azagra, aunque la «pierde, procura quitar toda sospecha, y estancando el dolor, levantó «la voz, y en breve á todos contó el funesto caso. Quedaron como «absortos, sin sentido, sin poder resolver en este lance; mas un viejo «pariente de Marcilla, de mucha autoridad, al que tenían sus razones «por oráculo, en voz clara, dixo: Supuesto que es verdad cierta que «Marcilla y Segura desde niños se tuvieron un entrañable amor, y «que en su ausencia larga han pasado los dos una pena y un tormento, y que ambos juntos han padecido un género de muerte, y «supuesto también que se ligaron los dos con palabra y juramento de «esposos primero que Azagra, será razon que se entierren los dos «juntos en un sepulcro. El qual parecer fué aprobado de los dos padres «de Marcilla y Segura, del Justicia y Regimiento. Azagra consintió, «y así se hizo; y en un sepulcro de Alabastro metieron juntos á los

«dos amantes, los mas firmes y leales, y pusieron en él mil epitafios.»

El segundo documento, que se cita, á propósito de esta historia, es una *Escritura pública*, como la califica el Señor Gabarda, encontrada por ventura, segun el mismo escritor, en el año 1822, reconociendo para otro objeto las notas antiguas del escribano Juan Yagüe, cuyo extracto sacó su comisario D. Ramon Herrero, legalizándola dos escribanos. A la buena amistad del Señor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, debemos una antigua copia testimoniada de esta escritura, con la cual hemos hecho el cotejo de la que inserta en su obrita el tantas veces citado Señor Gabarda.

Dice así:

«Die XVIII mensis Aprilis Anno MDCXVIII Turolii Regni Aragonii. Eodem die et loco, siendo Obispo de la ciudad de Teruel el «Ilmo. y Rmo. Señor D. Thomás Cortés, y Justicia de dicha ciudad «y su comunidad el Iltre. Señor Antonio Alcañiz, y Jurados los «Iltres. Señores Gaspar, Luis Bonete, Baptista Ponz, Juan de Miravalles y Luis Novella; y Judices D. Lorenzo Gamir Iñigo, Luis del «Pueyo Fadrique, Gerónimo Dalda, y Miguel Juan Gavarda; Almu- «tazaf el Dr. Gerónimo Ambel, y Mayordomo-Síndico y Procurador «general de dicha ciudad Francisco Alcañiz. Mossen Juan Ortiz y «Mossen Miguel Sanz, clérigos racioneros de la Iglesia parrochial del «Señor Sant Pedro de dicha ciudad, con motivo y ocasion de haber «visto y tenido en sus manos un papel en que se hacia relacion de los «Amantes de dicha ciudad de Teruel, llamados Juan Martinez de «Marcilla, y Isabel de Segura, y de su fin y muerte, y de que fueron «sepultados juntos en un sepulcro en la dicha Iglesia del Señor Sant «Pedro, y de quel año mil quinientos cincuenta y cinco habian sido «allados sus cuerpos en un sepulcro en dicha Iglesia en una capilla «que se labraba nueva de antigua en dos caxones juntos, el qual «papel es del tenor siguiente: *In Dei nomine Amen*: sea á todos «manifesto que yo Juan Yagüe, ciudadano de la ciudad de Teruel, «Notario Apostólico público y del número della, y de su Consejo general y sala, escrivano, secretario y Archibero, como tal hago fé y



«verdadera relacion á todos los á quien la presente llegare : que en un  
 «archivo de dicha ciudad de que tengo yo una llave donde hay diver-  
 «sas escrituras y papeles , á que se les dá entera fè y crédito , he  
 «hallado un papel escrito de letra antigua del tenor siguiente , á saber  
 «es en uno *ya en sustancia*<sup>1</sup>. Historia de los Amantes de Teruel, y  
 «despues en la hoja siguiente, Historia de los amores de Juan Marti-  
 «nez de Marcilla y Isabel de Segura. Año mil doscientos y diez y siete,  
 «fué Juez de Teruel D. Domingo Zeladas ; he pues decimos de males  
 «y guerras, bueno es digamos de amores, no fictos mas verdaderos,  
 «en Teruel era un joven clamado Juan Martinez de Marcilla, de unos  
 «vint dos años ; enamorósse de Sigura fija de Pedro Sigura. El padre  
 «non tenia otra, he era mui rico. Los jovenes se amavan mui mucho,  
 «en tanto que vinieron á faulta, é dixo el joven como la desseava tomar  
 «por muller, he ella repuso que ciertament el desseo della era aquel  
 «mateix ; empero que supiers, que nunca lo faria sino que su padre  
 «y madre selo mandassen. La hora el la quisso mas, fizolo dir á su  
 «Padre : su respuesta fué, que ciertament el era muy bien pagado del  
 «jóven é que venia bien —(*rasgado*)— do empero que el no tenia  
 «valientes riquezas é que su Padre tenia otros fijos, quen mas no le  
 «poria heredar ; é quel podia dar á su fija treinta mil sueldos, é que  
 «apres tenia toda su cassa : ara que no lo faria, é al joven fué bien  
 «contado, el qual dijo á la Doncella, que pues su Padre no lo menos-  
 «preciava sino por los dineros, que si ella lo queria esperar cinco  
 «años, quel iria á treballar por mar y por tierra en do hubies dineros,  
 «á fin de *nuebo*<sup>2</sup> ella se lo prometió ; porque la historia es larga de  
 «recentar revolviéndose contra moros estos cinco años ganó pasados  
 «cient mil sueldos agora por mar agora por tierra. La Doncella en  
 «este tiempo fué mui acusada del padre que tomás marido, su res-  
 «puesta della *estava*<sup>3</sup>, que botado habia virginidad entra que fues  
 «de XX años, diciendo que las mulleres no devian cassar sinque

<sup>1</sup> Copia del Señor Hartzenbusch.

<sup>2</sup> Copia citada.

<sup>3</sup> La misma copia.

«pudiesse é supiesen regir su cas —(*roto*)— el Padre, como aquel  
 «que la amava, quisola con placer : cumplidos los cinco años el Padre  
 «le dixo, fija mi desseo es que tomes tu compañia : ella vidiendo que  
 «el tiempo de los cinco años era passado, é no sabia res del enamorado,  
 «dixo que le placia tantost, el Padre la desposó é á poco tiempo  
 «hicieron las bodas he el otro arriba. *Esto* que se sigue está en el  
 «margen á saber es. aqui falta por haberse perdido una oja del libro  
 «donde estaba esto escrito, y es contar el modo que el tubo para  
 «entrar en casse ella y ponerse tras el lecho para hablarle y dezirle  
 «lo que se sigue y *prosigue* he dixo bessame que me muero, he ella  
 «repuso no placia á Dios que yo faga falta á mi marido, por la pasion  
 «de Jesuchristo vos suplico que vos *aconhorteis*<sup>1</sup> con otra que de  
 «mi no fagais cuenta, pues á Dios no ha placido, no place á mi, he él  
 «dixo otra vegada : bessame que me muero, repusso no quiero, he la  
 «hora cayó muerto. ella que lo vidia como si era de dia por la gran  
 «lumbre de la cambra, tomosse á temblar he despertó al marido  
 «diciendo, que tant roncava que le facia miedo que contasse alguna  
 «cossa, he el contó una burla, he ella dixo que queria contar otra he  
 «la hora —(*por orden sus amo—he de como—iro*)<sup>2</sup> era muerto  
 «dixo el marido : jó malvada ! he porque no lo bessava, repusso ella  
 «empero no hizo falta á su marido. ciertament no, dixo el, antes es  
 «digna de lohor, la hora dijo levantadnos que á Juan Martinez que  
 «agora ha venido tan rico trobareis muerto bajo el lecho, be el todo  
 «alterado, levantósse he no sabia que fiziesse, dezia, si las gentes lo  
 «saben que aquí ha muerto diran que yo lo he muerto y sere puesto  
 «en gran confusion, acordaron que se esforçasen entramos, he que lo  
 «llevassen á cassa de su Padre. ellos lo fizieron con grant affan que  
 «no fueron sentidos. el cuitado del Padre, que no sabi su fijo do era,  
 «toda aquella noche no durmió ni se spujó. como fué el alua abrió la  
 «finestra, he vido á su fijo tendido á la puerta, hecha dos grandes

<sup>1</sup> Copia citada.

<sup>2</sup> No hemos podido comprender el sentido de estas palabras, que de la misma manera se encuentran en la copia del señor Hartzenbusch.